

REFLEJOS IDEOLÓGICOS EN EL PERIODISMO DE VIEDMA-PATAGONES

HACIA 1900

Prof. Héctor D. Rey
Prof. Jorge R. Entraigas

Esta monografía es producto del análisis de parte de la vida de algunos periódicos de Viedma y Patagones que existieron entre 1880 y 1910 aproximadamente: "El Pueblo", "Nueva Era" y "Flores del Campo".

El estudio está estructurado por una introducción que presenta el medio en que se desenvolvían los periódicos; por una caracterización de conjunto de los mismos y, por fin, por un análisis particularizado de los tres periódicos mencionados.

Es pues un estudio parcial -en cuanto a la totalidad de los periódicos que existieron y en cuanto a la vida de los analizados- pero, creemos, con entidad suficiente para expresar algunas notas características del "universo" periodístico vigente en nuestra región durante la generación del 80.

Más allá de estas limitaciones -que oportunamente especificaremos- queremos dejar sentado que nuestra intención fue hacer un análisis del pensamiento, de los valores que el periodismo sostenía; es decir, de su ideología.

Nos decidimos por este enfoque porque, en primer lugar, estamos convencidos que más que la historia "externa" de un periódico (años de vida, responsables, circulación,

frecuencia de salida, tipo de impresión, tamaño, etc.) importa analizar el pensamiento del mismo, la coherencia en las actitudes que asume ante acontecimientos importantes de la comunidad, los valores que defiende, etc.

Desde luego, ello no es fácil. Sabida es la dificultad que hay en aprehender una ideología, en identificarla y calificarla, en detectar su filiación, en encontrar las incoherencias tanto a nivel del discurso del pensamiento como entre los principios que se sostienen y la toma de posición ante situaciones concretas.

Y mucho más difícil es aún todo ello si se trata de la ideología de un periódico cuyos responsables no siempre tienen un pensamiento sistemático y riguroso sino que más bien son hombres prácticos en busca del "progreso" regional aunque con inquietudes intelectuales.

Más aún, un periódico suele -a veces con frecuencia- cambiar de dirección y con ello de orientación. Como se comprenderá ello hace más difícil el encuadrarlo ya que en tales casos, en realidad, la continuidad está dada sólo por el rótulo del periódico y sus características "externas".

Es por todo esto que, en la medida de lo posible, evitaremos calificar, rotular, el pensamiento de un periódico. Por el contrario, procuraremos describirlo y ejemplificarlo teniendo siempre presente que la realidad -en este caso de los periódicos- es siempre más rica, matizada y compleja que las afirmaciones y juicios intelectuales que tratan de aprehenderla.

INTRODUCCION

Breve panorama de Viedma-Patagones hacia 1900.

Aunque ambas poblaciones reconocen su origen en 1779 -en la fundación del Fuerte Nuestra Señora del Carmen por don Francisco de Viedma y Narvaez- el gran impulso para ellas sobrevino recién 100 años después, con la Campaña al Desierto.

Este acontecimiento terminó con el secular aislamiento de la colonia y permitió el desenvolvimiento general. No es casual que el primer periódico, "El Río Negro", salga a la luz precisamente en 1879.

Hacia 1900, Patagones, perteneciente a la Provincia de Buenos Aires, tiene unos 3.000 habitantes en el casco urbano siendo, con mucho, la población más populosa de las 12 existentes en la Patagonia. Su faceta económica más destacada era la del comercio que se realizaba a través de su activo puerto fluvial por donde se expedían productos agrícolas y pecuarios al litoral marítimo argentino y, aún, europeo.

Por su parte Viedma, capital del Territorio Nacional del Río Negro, antes de la catastrófica inundación de 1899 contaba tan solo con la mitad de la población maragata pero, en compensación, pasaba por ser la ciudad más culta de la Patagonia dada la existencia de autoridades nacionales relacionadas con la Capital Federal, profesionales, militares, obispo, escuelas y talleres, etc. Su base económica fundamental era el comercio y la ganadería ovina.

Como se habrá advertido, Patagones y Viedma tenían una pertenencia político-administrativa distinta, configurando ello un hecho de relevancia a nuestro estudio.

En efecto, Patagones, por pertenecer a una Provincia, participaba activamente de la política nacional y provincial a diferencia de Viedma que lo era de un Territorio Nacional y que, salvo contadas ocasiones, estaba ausente de aquellas contiendas. Contiendas que, obvio es decirlo, tenían un directo reflejo en los periódicos.

Asimismo, las distintas jurisdicciones de estas poblaciones "siamesas" ofrecían una nada desdeñable ventaja a los periódicos: cambiar rápidamente de sede ante cualquier amenaza sería.

A fin de aproximarnos al grado de influencia de los periódicos, además del tiraje —que habría que multiplicar por tres, aproximadamente, por la circulación doméstica del periódico— resulta elemental tener en cuenta que el 60% de la población era analfabeta.

I.- Características generales de los periódicos.

La primera que se impone es la de la profusión. En efecto, llama la atención la cantidad de periódicos que se editaron en nuestras márgenes más allá de que dicho fenómeno sea, por entonces, común a otras latitudes del país.

Por ejemplo, sólo hasta fin de siglo han aparecido —a veces sucesivamente, a veces superponiéndose—: El Río Negro (1879-81), El Eco de Patagones (1881-82), La Razón

(1881), El Independiente (1882), El Río Negro (2da. época) (1882), El Combate (1882), La Patagonia (1884), El Liberal (1887), El Pueblo (1884-1894), Río Negro (1892), El Ferrocarril (1895), Nueva Era (1894-1903), Flores del Campo (1903-1947), La Nueva Era (1903-1919), La Unión (1903-1910), La Epoca (1905-1910), La Verdad (1904) ... y muchos otros.

La segunda nota que puede rápidamente advertirse es lo efímero de la existencia de muchos de ellos.

Ambas características, creemos, se explican por la relativa facilidad de impresión, la competencia suicida en un mercado reducido (1), la exigüedad del tiraje y la escasa calidad de los periódicos carentes, entre otras cosas, de eficientes servicios de noticias nacionales o internacionales en general.

Cierto es también que muchos nuevos rótulos no son más que la continuidad de otros: dirección, orientación e impresión son las mismas (2).

Tales cambios obedecían, a veces, a peligros inminentes contra el periódico y su cultor (3); otras a una vocación periodística renovada tras algún fracaso (4). Y otras, en fin, parecen producto de vocaciones transitorias ya que anunciada la publicación nada se sabe de ella (5).

En verdad, el mayor condicionante de la vida periodística era la chatura e incompreensión del medio, una realidad que no escapaba a la inteligencia de los propios protagonistas. En efecto, en el N° 5 de "El Pueblo" (1/VI/85 leemos:

"La práctica de cinco años consecutivos nos permite ocuparnos de la /des/ protección

que hasta hoy ha tenido la prensa de estos dos pueblos hermanos.

Llegaron el año 79 a estas apartadas regiones, dos jóvenes quienes establecieron un periódico, desligado completamente de las autoridades, el cual se llamó "El Río Negro"; los sacrificios que hicieron fueron tan grandes, que solamente aquellos que estaban más allegados podían darles méritos.

¿Qué consiguieron con su patriotismo? ¡nada! pasaron nueve meses sin siquiera haber podido sufragar los gastos ocasionados, y se vieron en la necesidad de vender la imprenta.

Patagones quedó sin imprenta porque los que la compraron residían en Viedma; sin embargo, los artículos que se publicaron en "El Río Negro" dieron margen a que en el pueblo de Patagones se levantara una suscripción la cual ascendió a 30.000\$, con el objeto de publicar un nuevo periódico que se llamó "El Eco de Patagones".

¿Qué tiempo duró esta publicación? ¡nueve meses!

¿Por qué? fácil es comprenderlo: el pueblo no la protegió y -los hombres que patrióticamente estaban al frente de la redacción, veían que sus sacrificios eran inútiles, y vista la indiferencia de estos pueblos, creyeron mejor abandonar la tarea que

se habían impuesto.

Más tarde después de un año, vuelve nuevamente a aparecer el antiguo periódico "El Río Negro", en Viedma, revestido de otro carácter, y a los pocos meses se presentó un caballero en Patagones y da publicidad a un nuevo órgano "El Independiente de Patagones" el que desapareció de la escena, poco tiempo después que se suspendió "El Río Negro" para dar a luz "La Patagonia", periódico que también tuvo que suspenderse por falta de protección, a pesar de haberse hecho más economías que todas las otras publicaciones que se han publicado.

Hoy tenemos "El Pueblo" órgano completamente independiente y que nadie puede decir que los que lo redactan están ligados a autoridad alguna; y sin embargo morirá, o por lo menos se mantendrá siempre en agonía.

Y qué decir sobre las motivaciones, los objetivos e intereses de estos periódicos. Al igual que hoy, seguramente la vocación de poder -en el sentido de influir, de persuadir a otros- deberá incluirse entre las motivaciones de fondo. En general todos se declaran defensores de los intereses locales y batallan -con más o menos altura- por el "progreso" local, proponiendo valores, atacando defectos y falencias tanto de la acción de gobierno como de la sociedad en general. Resultaba también el periodismo

una manera de trascender personalmente y hacer trascender a la comunidad a la que servía". (6)

En este sentido quizá el contexto de nacimiento más interesante y claro haya sido el de "Flores del Campo" quien vio la luz para contrarrestar los ataques virulentos de otro periódico liberal anti-religioso. (7)

Igualmente otro caso interesante, como veremos, es el de "Nueva Era" que en su número 417 del 13/XI/1903 confiesa haber nacido para defender los ideales de la flamante Unión Cívica Radical. De cualquier manera conviene tener presente que todos, en general, tomaban posición política-partidista.

Aunque el grado de calidad sea difícil de precisar, nos atrevemos a afirmar que la misma no era mucha aplicando nuestro actual concepto de excelencia periodística. Ello se explica por el medio relativamente aislado y pobre tanto material como culturalmente en que se desenvolvían. Es claro -aplicada relativamente al medio- la calidad, en algunos casos al menos, es extraordinaria.

Los aspectos que conspiran contra la calidad están dados por la demora con que llegan las noticias nacionales, por los grandes espacios dedicados a problemas de menor cuantía, a conflictos personales; al análisis poco profundo en cuestiones serias y un abuso en el lenguaje dada la utilización de calificativos altamente ofensivos. (8)

En el otro extremo, sobresalen excelentes artículos sobre educación, medicina, política, etc.

Asimismo puede afirmarse que estos periódicos cumplieron con su rol de acicate de las autoridades teniendo, su prédica, aceptable repercusión en el medio. Prueba de ello fueron las reacciones -a veces violentas- que suscitaban tanto en las autoridades como en otros grupos sociales y políticos.

Al respecto resulta ilustrativo sintetizar la opinión de los mismos protagonistas. En efecto, en 1882 un nuevo periódico afirma que hasta entonces ninguno había sabido emitir una idea "benéfica, útil, conveniente". Ante este juicio severo un periodista (que todavía ejercerá por muchos años su oficio) C. Vuillermot, le contesta, respecto al fin perseguido de los periódicos, que los mismos son necesarios para ser:

"el guardián de todos los derechos de todo ciudadano, el dique donde vienen a estrellarse todas las pretensiones inconstitucionales de los mandones de Departamento, la mano férrea que arranca la careta a las autoridades malversadoras de los intereses que se le confían ... y contra las maquinaciones de ciertos círculos que se enseñorean de una localidad. Pero se consigue algo? O fue inútil como dice el nuevo periódico? Ya es bastante, responde el Director de "El Río Negro", con el temor que las autoridades, amigos de los abusos de autoridad, tienen a la censura de sus actos por la prensa, no pudiendo ya hacer impunemente lo que en otros buenos tiempos se hacía en este partido... Si bien reconoce que somos tan pocos, y nuestra influencia oficial en los altos

círculos gubernativos es tan mezquina...
(que se siente como) el perro ladrando a la
luna". (9)

II.- Tres Periódicos

1. El Pueblo

Este periódico que se presenta como "Mercantil y Noticioso", "defensor de ambos pueblos" dispuesto a "combatir todo error o abuso oficial" salió entre 1884 y 1894 pero de los cuales solo estudiamos los primeros 350 números: hasta el 30 de diciembre de 1888.

Este semanario del cual estimamos en 200 el número de tirada (10), en sus comienzos tuvo, curiosamente, "dirección y redacción anónimos" siendo esta una nota que volverá a repetirse por períodos. Esta singularidad la interpretamos como un subterfugio para evitar las frecuentes reacciones, por momentos sumamente violentas, contra los responsables ya que, como veremos, la personalización de los problemas era normal. (11)

Recién en el número 35 nos enteramos que su director y administrador es César Vuillermet y en el 59 que el nuevo propietario director es José J. Biedma. Más adelante (N° 84) vuelve otra vez la "Redacción Anónima" aunque con "editor responsable". En el N° 116 el Director y propietario es Alberto M. Biedma y ya en el N° 127 lo es Enrique A. Roubio para volver, una vez más, en el N° 137 la "Dirección Anónima". Del 142 al 162 el Director es R. C. Zonaza; del 163 al 251 "tiene editor responsable".

De allí en más el Director es otra vez José J. Biedma, para dejar de serlo en el 285 en que vuelve a leerse "Tiene editor responsable"...

Como se ve la conducción del periódico ha sido ajetreada pero pueden advertirse, sin embargo, algunas notas permanentes ya que la comunidad de ideales y de amistad entre el primer director y los Biedma eran una realidad más allá del periódico. (12)

Entre las principales notas destaquemos: su "liberalismo", su lucha contra todo privilegio ante la ley, contra los abusos de la autoridad, contra el clericalismo y en pro de lo que signifique, en principio, progreso material y social. Y con una permanente vocación política.

En efecto, normalmente el periódico toma partido en cada elección nacional, provincial o ante un simple cambio de gobernadores del territorio. Y los defiende como puede... Generalmente lo hace sin argumentos concretos y, más bien, adjudicando exageradamente supuestas virtudes al elegido y en la misma medida y de igual manera pero de signo contrario, al adversario.

Así, en 1885, ha optado por Bernardo de Irigoyen y Máximo Paz y finalmente, por Juárez Celman que es "Modesto, sin pretensiones, de honradez intachable, de austero carácter y acrisolado patriotismo..." "...ni (ha) derrochado dineros públicos... es honrado, patriota y mucho bueno puede esperarse de él".

En cambio de D. Rocha dice que "... la sociedad culta, la gente decente, el hombre honrado le rechazan con repugnancia, le repudian como al reptil que produce erisipaciones de asco al contacto de su viscosa piel". (13)

De igual manera, más adelante defiende al gobernador L. Wintter de graves acusaciones y favorece, siempre con ocuidades, su reelección como gobernador de Río Negro (14).

Este estilo virulento, personalizado, que no escatima insidiosas adjetivaciones, calificativos duros e impropables, (estilo del que participaban otros periódicos de la región) le trajo grandes enemigos al periódico. O mejor dicho, a sus responsables.

Así los conflictos —muchas veces por causas nimias— fueron permanentes y a menudo pasaban de la lucha verbal a las agresiones físicas. Las amenazas de empastelamiento se sucedían (15). A veces el periódico debía cambiar de ciudad por falta "de garantías" (16), siendo el caso más extremo e interesante cuando el Director Vuillermet fue encarcelado, remitido a La Plata y, finalmente, rescatado cinematográficamente de la diligencia que lo conducía... (17).

Como no podía ser de otra manera en una pequeña y semi-aislada comunidad, el periodismo permanentemente se ocupaba de la municipalidad como institución y como responsable de las obras públicas locales. En general, en este sentido, hace críticas fáciles, superficiales, limitándose a señalar falencias y sugerir obras pero sin analizar sus causas ni proponer medios realistas.

Raramente señala alguna solución sensata o hace propuesta singular para remediar la pobreza municipal. (18)

Previsiblemente también dedica bastante espacio a las crónicas sociales: bailes, reuniones, asociaciones, etc. Precisamente el periódico alienta permanentemente la

formación de cuadros sociales intermedios participantes. Y lo hace no sólo implícitamente destacando positivamente cada vez que se conforma alguno sino desarrollando explícitamente su justificación (19). En el suplemento del N° 25 leemos unos párrafos que reflejan, una vez más, su idealismo liberal. "Con placer hemos notado que el espíritu de la población adormecido por tanto tiempo despierta hoy y que todos y cada uno quieren tomar su parte ora a favor, ora en contra de una u otra idea. Tiempo era ya pues íbamos sin ideas propias dejando a nuestras autoridades el cuidado de pensar y obrar por nosotros sin reflexionar que esas autoridades lejos de velar por nuestros intereses velaban sólo por su propio bien".

Asimismo, en tanto hace permanente docencia contra el alcoholismo, analfabetismo, juegos de azar y otros males sociales (20), aplaude la represión policial y trabajo obligado de los "vagos /que/ pululan ya en número sorprendente" aunque sin analizar las causas del fenómeno. (21)

Religiosamente, salvo los primeros números, en el mejor estilo liberal decimonónico, sin descreer de Dios ni totalmente de las ceremonias religiosas, toma decididamente partido contra los "frailes" en general y especialmente contra el jefe local de los salesianos, Monseñor Fagnano a quien habitualmente denomina "Pepe Fandango". Paralelamente muestra una clara simpatía por los movimientos "liberales" y "masonas". (22)

A modo de ejemplo de lo antedicho y del grado de libertad —irresponsable por momentos— transcribimos algunos párrafos: "Hemos vista cumplida la promesa hecha por el señor Arzobispo de enviar un fiscal que sumariase a Fagna

nos... (esperando que no se deje envolver) en las redes de ese falsario y demás compañía (así) nos librarán pronto de la presencia de esa sanguajuela sin pundonor..." Y más abajo acusa a Fagnano de "calumniador, de malversador" y de "ser abrigador de actos sodomíticos llevados a cabo en su colegio..." etc. (23) Naturalmente los asociados al P. Fagnano o rochismo también tienen su parte. En el N° 56 leemos que "se dice que hoy ... Marcelino Crespo sinvergüenza y degradado" (24).

Culturalmente resulta destacable que el periódico esté salpicado de excelentes —y didácticos— artículos sobre química, historia, medicina, educación, religión, estadísticas amén de ser un vehículo abierto a las inquietudes poéticas de los lectores. A modo de ejemplo citemos la tabulación que un lector hace de los artículos aparecidos durante 1887:

Política militante: 85; Misión Pública: 2; Educación: 5; Historia: 36; Geología: 4; Político-religioso: 13; Administración Pública: 23; Biográficas: 4; Jurisprudencia: 8; Milicias: 5; Policía: 3; Necrológicas: 4; Finanzas: 2; Ganadería: 3; Saladero: 1; Periodismo: 5; Hidrografía: 2; Penalidad: 2; Legislación: 3; Astronomía: 1; Viticultura: 3; Colonización: 2; Estadísticas: 1; Arte Dramático: 1; Satírico: Cuentos, novelas, viajes, críticos, de costumbres: 45; Total de Artículos: 263. Poesías: 30, Noticias: 819. De los 263 artículos sólo 9 son transcritos de otras publicaciones (25).

2. Nueva Era (1893-1903)

Este semanario, singular por las razones que veremos, nació en 1893 y desapareció formalmente en 1903; pero sólo formalmente ya que, a la semana siguiente de su despedida aparece "La Nueva Era" que continúa en las mismas manos y con la misma orientación.

De toda la relativa larga vida de Nueva Era sólo hemos podido acceder a sus últimos 13 meses de vida: de julio 1902 a diciembre de 1903.

Nos dice Salvador Laría que su director primero fue el catalán José Boix y que lo publica en sociedad con Domingo Bagur (26). Hacia 1900 su director fue el señor Ramón Pérez siendo reemplazado ese mismo año por don Mario Mateucci quien ya no abandonará su dirección hasta la muerte del periódico.

El encuadre filosófico y político de este periódico es, relativamente, de fácil aprehensión por el alto grado de ortodoxia en sus expresiones ideológicas, por su militancia deliberada y explícita en el campo de las ideas y de los partidos políticos.

Según su propia confesión Nueva Era salió a la calle en 1903 con un claro propósito político: contra el fraude y la violencia electoral, y en defensa del novel partido llamado Unión Cívica Radical (27).

De ese contexto de nacimiento pervivirán, más allá de los cambios de dirección, dos características: predilección constante por todo lo que signifique mejoramiento de

Las costumbres políticas y cierta simpatía por la Unión Cívica Radical.

Pero ya en 1900, nos sigue diciendo el mismo periódico, se hizo "liberal" dejando de defender un partido. Mas aún: en 1902 se hizo -o pretendió hacerse- "popular". Pero más allá de esta apreciación creemos más justo decir que de ahora en más el periódico abrazará decididamente, explícitamente, el credo liberal tal como se lo entendía en la época (28).

Será así un periódico "libre-pensador", anticlerical y masónico: precisamente la expresión de las ideas de "avanzada" de fin de siglo y que habían atrapado a gran parte de nuestra intelectualidad.

Al respecto en el número 417 leemos que "su dogma (el del periódico) es la Verdad y la Razón" y su "Lema: Libertad, Igualdad, Fraternidad" (29). Y por si fuera insuficiente más adelante se declara por el progreso contra los frailes en el mejor estilo volteriano (30).

En el número 442 el líder maragato de esta ideología, el doctor Marcuiller, replicando al P. Vacchina, termina su ortodoxo alegato diciendo: "La Ciencia, El Libre Pensamiento y el Socialismo, nacido de los dos primeros."

Esta posición militante del periódico en pro del liberalismo anti-religioso lo llevó a un enfrentamiento con los católicos en general y con los salesianos en particular. (31)

En este sentido -sin perjuicio de lidiar y comba-

tir en el campo filosófico- el periódico aprovechaba para criticar a la Iglesia-Institución y a sus representantes más conspicuos. Aprovechaba asimismo muy bien los flancos ridiculizables de los tradicionales, solemnes -y ya folklóricos- ritos católicos. Así, comentando una procesión nos dice que resulta increíble que a esa altura de los tiempos se vean "jóvenes nacidos en la postrimería de un gran siglo, el siglo de las luces, representando insulsas pantominas en las iglesias, sirviendo de "mayordomos" de una imagen cualquiera y de hazme-reír..." (32)

Sin embargo ante incontrovertibles obras salesianas -como la realizada por el P. Garrone- cedían, si bien no del todo, las engeguedoras pasiones (33).

Basta decir, para tener una idea de la virulencia de la lucha que -periódico mediante- los masones organizaron un banquete en Semana Santa "estando la fiesta animada y con no escasa concurrencia" (34).

En cuanto a la trascendencia de esta lid en la masa del pueblo, es nuestra conjetura- atentos a la posible circulación del periódico, de los concurrentes al mencionado banquete, del grado de alfabetismo y otros indicios- que la misma era escasa siendo, más bien, una lucha de gladiadores que una lucha popular. Además muchos de los temas que se debatían como la "cuestión romana", "Garibaldi", "Unidad Italiana", "papismo", etc., eran temas impuestos por numerosos inmigrantes italianos y que daban ocasión de enfrentamientos con los salesianos también italianos.

Políticamente para 1902 el periódico está cargado

de elementos ideológicos socialistas. Ello se advierte en la defensa de la educación social, en los ataques al militarismo, a la Iglesia, al fanatismo religioso, en los cuestionamientos globales que hace a toda la sociedad y a la simpatía con que mira a las organizaciones obreras. Por otro lado creemos que el solo hecho de hacer docencia en el periódico -tras estos valores- es una definición socialista. Más aún, en el número 405 se declara partidario y amigo dilecto del doctor Alfredo Palacios (35).

Los excesos y abusos de las autoridades -y en general de toda forma de violencia- también fueron sus permanentes enemigos (36).

Desde luego -recordando siempre aquello de que toda realidad es siempre más rica que el concepto que pretende abarcarla- sus actitudes ante hechos concretos son matizadas. Así de pronto nos encontramos con que apoya al servicio militar en tanto allí los soldados aprendan a leer y escribir (37). A veces las positivas ponderaciones obreristas (38) se contradicen con algún artículo en contra de determinadas huelgas obreras con insólitos argumentos (39).

Ya dijimos que una de las preocupaciones de Nueva Era fue el mejoramiento de las costumbres políticas. Motivos había para preocuparse ya que las mismas eran deplorables en todo el país y Patagones no era la excepción. A modo de paradigma señalemos el hecho tragicómico de unas elecciones realizadas aquí y que en La Plata fueron aprobadas... pero con los resultados invertidos! Nueva Era tituló así su comentario "sensacional noticia" dando cuenta de cómo las autoridades provinciales aprobaron en Patagones unas elecciones que no se hicieron mientras que la

que se hizo, a la vista de todos, no se aprobó (40).

El origen radical del periódico aflora cuando ataca no sólo a los vicios electorales y al contubernio sino también al método elitista de hacer juntas de "notables" para determinar, en exclusivos salones, a los futuros elegidos (41). No en vano recuerda con simpatía a la Revolución del 90 y su caudillo Alem en el aniversario de aquella (42), contradictoriamente, sin embargo, aplaude al PAN (43) y al P. Republicano mientras que en el N° 405 descreía de él. (44)

Socialmente el periódico fue defensor de un programa que hoy llamaríamos "progresista". Tanto que aún hoy algunas de sus propuestas siguen siendo solo eso..

En este aspecto ejerció una permanente docencia en la que, efectivamente, atacaba vicios sociales como el alcoholismo, el curanderismo, el analfabetismo, etc., (45).

A veces la ambivalencia era inevitable y las ideas y principios hacían concesiones a las costumbres. Por ejemplo, en la cuestión de los prostíbulos -tan en boga por entonces- si bien el periódico advierte que es "un centro de corrupción" justifica su existencia bajo control (46).

Otro caso donde puede advertirse ambivalencia es en el concepto de familia. En efecto, el periódico por un lado es divorcista, apoya los intentos legisladores en ese sentido y hace una crítica parcial negativa de la realidad familiar de entonces (47), pero por otro nos encontramos con las palabras siguientes "en las familias se descuida la educación juvenil ... (el papel de la familia en la e-

ducación) no puede ser controvertida sin acarrear a la juventud males de consideración que refluyen en perjuicio de la sociedad en que ella vive. Y la responsabilidad de ese abandono, de ese descuido en la familia recae directamente en los padres que no educan a sus hijos con todo el esmero a que están obligados, persuadido en su casi totalidad, de que esta tarea incumbe al estado..." (48).

Económicamente nos resulta imposible encuadrar el periódico en tanto toma posiciones casuísticas sin marco teórico pre-establecido si bien sus propuestas tienen seriedad y un vago nacionalismo.

Por ejemplo -más allá de promover todo tipo de actividad económica que beneficie a la región- se opone a la trustificación de los ferrocarriles locales en tanto la experiencia demostraba que este mecanismo llevaba al aumento de tarifas (49). Con respecto a las finanzas de la época dice que hay excesos de capitales estancados en los bancos y que es necesario disponer de él para dinamizar la economía y "liberarse de la tutela del capital extranjero" (50).

Asimismo apoya decididamente una incipiente industria local en tanto ella "ha independizado" a esta región de Buenos Aires agregando que "sólo con la industria puede haber adelanto y prosperidad en un pueblo" (51). Pero conviene aclarar que el espacio que el periódico dedica a los problemas económicos es menor que a otros aspectos como pueden ser los políticos-ideológicos o religiosos.

Para terminar quisiéramos señalar que el período no está exento de algunas notas negativas comunes a la gene-

ralidad de estos órganos de prensa. Efectivamente en reiteradas oportunidades protagoniza enfrentamientos personales con alegatos llenos de equedades y adjetivaciones altisonantes; una distorsión de la libertad de prensa (52). A título de ejemplo citemos la crítica que descarga sobre el Gobernador Tello de Río Negro (por ser católico práctico?) a quien califica de "pobre viejo" y de "momia" (53).

Este estilo y su posición política y religiosa le valieron serios enfrentamientos que se expresaron en cuestiones judiciales y amenazas que determinaron al director a clausurar el periódico pero para reabrirlo a la semana siguiente con el aditamento de "La antepuesta a Nueva Era".

3. Flores del Campo

Este periódico tuvo una vida de 44 años, entre 1903 y 1947, pero lamentablemente solo hemos tenido acceso a sus dos primeros años y en ellos se basa este estudio.

"Flores del Campo" fue editado por la Misión Salesiana en Viedma siendo su primer director el P. Vacchina. La entera Patagonia, a través de las casas salesianas, fue el ámbito de circulación del periódico que a los dos años de nacer tiraba -un verdadero record para la época y lugar-, 880 ejemplares; si bien, para nuestro caso, debe tenerse en cuenta que tan solo 160 eran destinados a Viedma y 225 a Patagones (54).

La previsible escala de valores de "Flores del Campo" resulta clara: en primer lugar lo religioso y moral,

luego lo cultural, social, político y finalmente, económico. Por eso no puede sorprender que en el primer artículo del primer número se lea una oración a "María Auxiliadora" todo un símbolo del compromiso religioso del periódico y de la característica salesiana de acentuar notablemente el culto mariano.

De igual manera, la misma estructura temática del periódico es coherente con el plexo axiológico señalado: en primer lugar el evangelio del domingo con su correspondiente comentario; luego artículos de carácter moral, educativo; luego notas "amenas" y "variedades" que generalmente tienen un fondo ético y doctrinario y, por fin, noticias del interior y, en mucho mayor medida, del exterior.

En realidad Flores del Campo nació de una voluntad extra-comercial "sin fines especulativos" en tanto recién al filo del primer año de vida comienza a recibir algunos avisos que, por otra parte, siempre fueron escasos. Explícitamente afirma contentarse "con lo suficiente para pagar los gastos de papel, tinta y circulación... hacer conocer la verdad, inculcar la moral y combatir el vicio..." (55)

Es que no cabe dudas que Flores del Campo nació a modo de respuesta de los ataques permanentes que la Iglesia soportaba de otros periódicos locales, en especial La Nueva Era, paladín del liberalismo masónico anti-clerical y anticristiano.

No en vano en su primer número -en un típico ataque por elevación- afirma enfáticamente que hay que combatir la mala prensa que es la que ataca la moral, la religión

y la fama del prójimo tachando a quienes niegan a Cristo de "herejes, apóstatas, incrédulos e impíos" expresión de la "corrupción del corazón, (del) odio satánico... interés y espíritu sectario" (56).

Respecto a sus objetivos públicos declarados, con un lenguaje más mesurado, reitera en los primeros números que se "propone tan sólo ofrecer una lectura instructiva, amena y moral" puntualizando también que "no se ocupa en política ni ataca; pero se reserva el derecho de defenderse".

En realidad -a la inversa de la generalidad de los periódicos- no ataca a personas, ni las califica con epítetos agraviantes. Una excepción a esta norma es la que parece en el N° 62 contra el D. Marouiller, líder del combativo grupo anticlerical y masónico (57).

En cambio permanentemente atacaba las ideas. Prácticamente todo el periódico es un permanente combate ideológico, ora afirmando sus propios valores, ora atacando los opuestos.

Ya hemos dicho que el tema religioso era el primero. Y de allí, descendiendo, se preocupa de valores morales y culturales. En este sentido puede señalarse la gran preocupación que manifiesta por la llamada "cuestión social".

En efecto, permanentemente trae noticias sobre la vida del mundo obrero, desarrollando doctrina sobre las relaciones entre el trabajo y el capital y entre las distintas clases. Desde luego su postura es la de la doctrina social de la Iglesia: conciliación y crecientes niveles de justicia dentro del auténtico amor cristiano, co-

reaccionando apelando a la fuerza en última instancia por causas justas (58).

En la misma medida combate al socialismo marxista (por poner odio entre las clases) y sus organizaciones militantes (59) aunque suele mirar con simpatía las reivindicaciones obreras y aún las huelgas.

Coherentemente insiste en imponer la norma del descanso dominical, en destacar la labor ejemplificante de los círculos de obreros de los cuales existe uno en Viedma y otro en Patagones (60).

En suma, el socialismo y el liberalismo eran el mismo bicéfalo demonio y contra él eran los ataques más profundos y reiterados (61).

Otro tema al que dedica innumerables artículos es a la educación, campo favorito y tradicional de actuación eclesiástica. Ocurría -una vez más- que su accionar educativo era atacado, cuestionado, por el sector liberal. De manera tal que permanentemente destaca las bondades de la enseñanza religiosa -y las inconveniencias de la laica- y, por supuesto, exhibe orgulloso la labor salesiana en la región (62).

Dentro de este aspecto puede incluirse también su reiterada preocupación por la "buena" prensa siendo el argumento clásico de que no hay libertad para el mal. Este es en realidad el argumento que Flores del Campo esgrime de mil maneras distintas para combatir al "libre-pensamiento"... (63).

Como es de prever está contra la corriente divorcista tan en boga por entonces, constituyendo la unidad fami-

liar y la indisolubilidad matrimonial, otro tema central.

Asimismo, aquí ya defendiéndose, hace un significativo esfuerzo para demostrar que Ciencia y Religión no so lo son opuestos, sino complementarios (64).

En cambio no le preocupa mucho la política partidaria en general. Sólo raramente aparecen artículos sobre el tema. Y los comentarios de hechos políticos tienen más bien un tono frío, descriptivo y avalorativo. Con todo, en oportunidad de la asunción del presidente Quintana desliza adjetivos favorables ya que "protegerá la religión que profesa" (65). Y lo mismo hace con el Gobernador Tello, católico practicante. (66)

Finalmente, para terminar, digamos que Flores del Campo no publica artículos con análisis exhaustivos, con abundancia de datos. Sus artículos son más bien reflexivos.

También puede decirse que la mayoría de ellos si bien, como ya dijimos apuntan claramente a una moraleja ética o religiosa, su temática y orientación es generalmente europea. Pensamos que ello se debe al origen y mentalidad de los autores del periódico y de muchos de los lectores a los que va dirigido.

Por fin, que para noticias de gran interés utiliza vía telegráfica pudiendo así consignar novedades del día ocurridas en Buenos Aires.

En suma, puede afirmarse que dentro de sus propósitos y estilo Flores del Campo fue un periódico de excelente nivel.

CITAS Y NOTAS

- (1) En 1902 habían tres periódicos: La Unión, El Ferrocarril y Nueva Era. Ver: Nueva Era, Nos. 412 y 413.
- (2) Caso de El Río Negro (1ra. y 2da. época) y El Pueblo cuya continuidad estuvo dada por el tenaz César Vuillemet.
- (3) Caso de Nueva Era que, ante amenazas físicas y otras cuestiones cesa, pero para aparecer, a la semana siguiente, como La Nueva Era (Ver entre otros el N° 374 del 17/XII/1903).
- (4) Caso de El Río Negro que confiesa desaparecer (N° 86 del 13/III/1881) por no poder competir con el Eco de Patagones. Igualmente el caso del periódico que con el mismo rótulo (El Río Negro) en 1889 se despide de "sus poquisísimos lectores" (Ver N° 361 de El Pueblo).
- (5) Pareciera el caso de "La Defensa" que se anuncia en el N° 427 de Nueva Era; o "El Mosquito" que lo hace en el N° 451.
- (6) Ver N° 6 de El Pueblo del 8/VI/84.
- (7) Ver especialmente Nos. 1 y 2 de Flores del Campo.
- (8) Ver por ejemplo el N° 185 del 12/V/1887 de El Pueblo.
- (9) El Río Negro (2da. Época) N° 31 del 31/XII/1882.

- (10) Lo hacemos --entre otras cosas-- sobre la base de que en el N° 325 del 16/IX/1888 se califica como de record una tirada de 106 ejemplares para una nueva publicación ("El Hogar").
- (11) El Pueblo, Nos. 59, 106 y passim.
- (12) Ibidem. N° 59 y suplemento del N° 25.
- (13) Ibidem. N° 78 del 29/XI/1885.
- (14) Ibidem. Nos. 242 a 249.
- (15) Ibidem. Nos. 26 y 59.
- (16) Ibidem. N° 227 del 6/X/1887.
- (17) Ibidem. N° 59.
- (18) Ibidem. Nos. 184 y 139.
- (19) Ibidem. N° 217 del 1/IX/1887.
- (20) Ibidem. N° 50 del 19/IV/1885, en este caso contra el juego y la violencia.
- (21) Ibidem. Nos. 269, 260, 335.
- (22) Ibidem. Suplemento del N° 25 y Nos. 72, 76, 97, 103 entre otros.
- (23) Ibidem. N° 36 del 11/I/1885. Véase también N° 129 y otros.

- (24) Ibidem. N° 58 del 14/VI/1885. Véase también entre otros los Nos. 65 y 58.
- (25) Ibidem N° 254 del 8/I/1888.
- (26) LARIA, S.C.: El Periodismo en Viedma en sus primeros 40 años. Gob. de Río Negro, Dirección de Prensa, 1967, p.6.
- (27) Nueva Era, N° 398 del 3/VII/1902; N° 417 del 13/XI/1902; N° 455 del 6/VIII/1903 y N° 471 del 26/XI/1903.
- (28) Ibidem. N° 417.
- (29) Ibidem.
- (30) Ibidem. N° 453 del 23/VII/1903.
- (31) Ibidem. N° 453 y *passim*.
- (32) Ibidem. N° 470 del 19/XI/1903. En el N° 453 propone, en nombre de la Civilización y Progreso, cerrar la Iglesia de Luján, templo del "fanatismo y la ignorancia".
- (33) Ibidem. N° 469 del 12/XI/1903. También en el N° 64 califica al P. Lino Carbajal "ilustrado y sabio".
- (34) Ibidem. N° 439 del 16/IV/1903.
- (35) Ibidem. N° 426 del 15/I/1903; N° 457 del 20/VIII/1903; N° 424 del I/I/1903.

- (36) Ibidem. N° 399 del 9/VII/1902 y N° 468 del 5/XI/1903.
- (37) Ibidem. N° 424 del 1/I/1903; N° 431 del 19/II/1903.
- (38) Ibidem. N° 404 del 14/VIII/1902 y N° 426 del 15/I/1903.
- (39) Ibidem. N° 421 del 11/XII/1902.
- (40) Ibidem. N° 448 del 18/VI/1903.
- (41) Ibidem. N° 457 del 20/VIII/1903.
- (42) Ibidem. N° 398 del 3/VII/1902.
- (43) Ibidem. N° 450 del 2/VII/1903.
- (44) Ibidem. N° 405.
- (45) Ibidem. N° 404 del 14/VIII/1902; N° 440 del 23/IV/1903.
- (46) Ibidem. N° 414 del 23/X/1902.
- (47) Ibidem. N° 405 del 21/VIII/1902; N° 399 del 9/VII/1902 y N° 408 del 11/IX/1902.
- (48) Ibidem. N° 432 del 26/II/1903.
- (49) Ibidem. N° 454 del 30/VII/1902.
- (50) Ibidem. N° 404 del 14/VIII/1902.

- (51) Ibidem. N° 401 del 24/VII/1902.
- (52) Ibidem. N° 398 del 3/VII/1902; N° 415 del 30/X/1902.
- (53) Ibidem. N° 466 del 22/X/1903; N° 467 del 29/X/1903.
- (54) Flores del Campo. N° 91, p. 718 del 4/II/1905. Curiosamente este periódico trae numeración corrida entre números.
- (55) Ibidem. N° 1 del 17/V/1903, p.2.
- (56) Ibidem. N° 1, p. 2.
- (57) Lo califica de "roezencajos de los curas", "matasanos", "pepe botellas", etc.
- (58) Ibidem. ps. 294, 296, 298, 565, 594, 1035 y *passim*.
- (59) Ibidem. N° 52 del 7/V/1904, p. 392; N° 42 del 27/II/1904, p. 312.
- (60) Ibidem. ps. 301, 576 y *passim*.
- (61) Ibidem. ps. 627, 997, 1054, 1055, 1094 y *passim*.
- (62) Ibidem. ps. 59, 1006, 1022, 1030, 1056 y *passim*.
- (63) Véase especialmente los dos primeros números, p.1006 y *passim*.
- (64) Entre otras, véase ps. 639, 646 y *passim* con artícu-

los consignando cuanto premio o distinción en artes o ciencias recibe algún sacerdote.

- (65) Ibidem. p. 606. Curiosamente también alaba al caudillo uruguayo Saravia (p. 574).
- (66) Ibidem. ps. 967, 968, 1059.-